

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

Nº 322 (Extra) La Habana, domingo 7 de enero de 2018

Editor Tato Quiñones

El Racismo cotidiano

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo

La blogosfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías

Sumario

El Racismo cotidiano

- Especialistas en Cuba llaman a desamericanizar los estudios afro (2)
- Activistas rompen el silencio sobre mujeres afro en América Latina por Ivet González (6)
- Proyecto antirracista cubano refuerza su trabajo para 2018 (10)
- Libro editado en Estados Unidos aborda la racialidad en Cuba (13)

A Fondo

- Cuba: ciencia y racialidad 50 años después (I) por Esteban Morales Domínguez (16)

La Ñapa

- Rolex por José Prats Sariol (25)

El Racismo cotidiano

Especialistas en Cuba llaman a desamericanizar los estudios afro (IPS)

Coincidieron en la necesidad de ampliar los estudios sobre racialidad desde una mirada latinoamericana, en un encuentro efectuado en La Habana.

La Habana.- Especialistas, estudiantes de posgrado y activistas antirracistas de la nación caribeña proponen realizar estudios, preguntas, historias y nuevos conocimientos sobre racialidad desde un enfoque latinoamericano.

Así trascendió en un conversatorio convocado por la Cátedra de Estudios Afrodescendientes del estatal Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y que tuvo como invitado al profesor cubano Alejandro de la Fuente, director del Instituto de Investigaciones Afrolatinas de la Universidad de Harvard, en Estados Unidos.

“Un reto actual es desamericanizar el campo de estudio y producir preguntas, historias y epistemologías desde nuestra región”, comentó De la Fuente en su presentación, efectuada el pasado 19 de diciembre.

“Podríamos y deberíamos preguntarnos, cómo cambia el estudio de la desigualdad racial cuando nos posicionamos desde el Sur”, subrayó.

Según el catedrático, “una verdad histórica” sustenta la necesidad de centrar los análisis en las experiencias y vivencias de las poblaciones afrolatinas.

Al respecto, remarcó que “el 95 por ciento de los africanos llegaron a América Latina y el Caribe, mientras que a Estados Unidos solo llegó el cinco por ciento restante”.

“Por esa razón, las organizaciones que promueven proyectos en nuestros países deben tener sensibilidad o elementos de respuesta relativos al impacto de su trabajo en la desigualdad racial”, explicó.

De la Fuente también mencionó la importancia de que “las academias miren más hacia los movimientos afro que se han articulado en países como Brasil y Colombia, pero también en naciones como Perú, Ecuador, Bolivia e incluso Argentina, lo que ofrece grandes oportunidades epistemológicas”.

Para el catedrático, en años recientes “se ha ido creando una especie de conversación académica común, donde todas las partes ayudan a pensar temas como la desigualdad racial, la ideología, el poder y otras cuestiones que son de interés social y científico”.

En su opinión, Cuba tiene mucho que aportar al diálogo continental, “porque no existe ningún experimento social y político como este, en el cual se ha tenido la voluntad gubernamental sostenida de eliminar las desigualdades sociales, incluyendo las raciales”.

Y mencionó algunos de los desafíos y oportunidades que se abren para la academia y el activismo de la nación caribeña, así como las posibilidades de colaboración entre Harvard y las instituciones locales.

“Uno de los retos de la academia cubana es conectar las conversaciones y los estudios de la isla con lo que está pasando en América Latina y el Caribe”, apuntó.

De igual modo, declaró a la Redacción IPS Cuba que, “en los espacios como el encuentro del CIPS, donde se genera confrontación de ideas entre personas de distintas áreas del saber, suelen nacer nuevos debates y agendas de investigación”.

Resaltó que el Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas de la Universidad de Harvard “no concibe los estudios sobre Cuba sin la conversación directa con quienes trabajan los temas desde la isla, tanto en las academias como en otras instituciones”.

Debate

El encuentro en el CIPS, que también formó parte de las sesiones del Diplomado de Sociedad Cubana de ese centro investigativo, permitió el intercambio de criterios diversos sobre el tema racial.

La periodista y activista antirracista cubana Gisela Arandia comentó que “Cuba se ha movido en una paradoja, pues al mismo tiempo que se han resuelto muchas desigualdades sociales en temas de salud pública, educación, cultura, no hemos llegado al consenso de qué se debe hacer para desmontar el racismo y la discriminación racial”.

A su juicio, uno de los conceptos que más ha afectado en el plano cultural es el de mestizaje, “que forma parte de un discurso que legitima la nación y, a su vez, no acepta mirar hacia las desigualdades, desde la perspectiva de que esas desigualdades y la pobreza tienen color y una dramaturgia específica”.

“Además, el mestizaje se articula con la búsqueda del blanqueamiento, lo que complejiza aún más el tema”, aseveró.

Sin embargo, De la Fuente instó a pensar el mestizaje desde otra arista que pudiera ser considerada “una utopía latinoamericana”.

“Siempre hemos pensado ese concepto como una especie de barrera, como parte del blanqueamiento cultural, que termina por desmovilizar a los sujetos subalternos racializados”, introdujo el estudioso.

“Pero qué pasaría si lo miramos al revés y en lugar de decir que el mestizaje es malo, decimos que precisamente porque somos mestizos necesitamos pensar y estar más atentos a las desigualdades raciales”, interpeló al auditorio.

Por otra parte, Enrique Cabeza, investigador del CIPS, afirmó que “los estudios sobre temas raciales nacen de una demanda presente en la sociedad cubana, de fenómenos que nos alertan de las desigualdades sociales, algunas de las cuales se están profundizando”.

Indicó que “hay una mayor conciencia de los problemas y las desigualdades de todo tipo en Cuba, que son simples de ver con solo viajar en una guagua (ómnibus) o ir a una paladar (restaurante), pero que son difíciles de hallar en las estadísticas”.

Diálogo actual y continuidades

Rosa Campoalegre, coordinadora principal del Diplomado de Sociedad Cubana y jefa del Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, dijo a la Redacción IPS Cuba que el encuentro con Alejandro de la Fuente es parte del “sostenimiento de un diálogo sobre los temas raciales, con la participación de colegas y estudiantes de varias partes del país y el mundo”.

“De la Fuente ha estado en nuestro centro en tres ocasiones, pero también contamos con la presencia de Ismael Sarmiento, presidente Asociación de Estudios Americanos del Principado de Asturias, y el próximo año tendremos Agustín Laó, del comité político de la Articulación Regional Afrodescendiente para América Latina y el Caribe”, agregó.

También informó que “en 2018 la Cátedra de Estudios Afrodescendientes pretende que muchas de las tesis de doctorado que aborden la temática racial sean discutidas en el CIPS, en un intento por propiciar un espacio habitual”.

Mencionó, además, que esa iniciativa “tributa a un trabajo realizado de conjunto con Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, proyecto en el cual coordinamos un grupo llamado Afrodescendencias y propuestas contrahegemónicas”.

Harvard más cerca de Cuba

El profesor Alejandro de la Fuente comentó que vino a Cuba como parte de una delegación de la Universidad de Harvard, que firmó un acuerdo de colaboración con el Ministerio de Educación Superior.

“Ese convenio se comenzó a fraguar después de la elección del presidente Donald Trump y como respuesta a lo que en ese momento anticipábamos sería un cambio en la política hacia Cuba, que haría más difíciles nuestros intentos de conexiones académicas”, explicó.

Precisó igualmente que “es un esfuerzo por destacar que el trabajo de los académicos se mueve en un terreno diferente y que más allá de las políticas de los gobiernos, nuestro intercambio continúa”.

“Harvard tiene colaboración con colegas de Cuba en una docena de disciplinas, más allá de las Ciencias Sociales”, concluyó.

Activistas rompen el silencio sobre mujeres afro en América Latina por Ivet González (IPS)



Maritza Arango y Margarita

Montalvo integrantes del proyecto La muñeca negra posan para la foto en el interior de la habitación utilizada como taller de confecciones, en el municipio de La Lisa, La Habana, Cuba, en diciembre de 2017 (Foto: Jorge Luis Baños IPS)

La Habana.- Juguetes, ropas y bisutería a partir de material reciclado nacen de las manos de las 18 artesanas del proyecto comunitario “La muñeca negra”, que busca el empoderamiento económico de mujeres afrodescendientes en un municipio periférico de la capital de Cuba.

“En nuestros barrios, la mujer negra es un poco marginada y cuesta trabajo su desarrollo económico”, explicó Maritza Arango en diálogo con IPS. Esta técnica estomatológica durante años, hoy forma parte de la coordinación de la iniciativa artística y social con 37 años de labor en el municipio de La Lisa, en el extremo oeste de La Habana.

Con diferencias por países, las mujeres negras y mestizas constituyen un grupo en desventaja por la doble discriminación de género y raza en América Latina y el Caribe, donde viven al menos 130 millones de personas afrodescendientes, que representan 21 por ciento de los habitantes del área más desigual del planeta.

En busca de cambiar esa realidad, el activismo regional tiende puentes para visibilizar la situación de la olvidada franja femenina en el Decenio Internacional de los Afrodescendientes, declarada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) de 2015 a 2024, y aún no se hacen sentir acciones de cambio en favor de su desarrollo.

De rostros oscuros y alegres, las muñecas negras son el símbolo del proyecto comunitario de La Lisa, que desde hace dos años tiene un perfil de economía solidaria y femenina, además del creativo y social, con que fue fundado por la artista y actual directora, Margarita Montalvo.

“El objetivo (del proyecto) es atraer principalmente a las mujeres que están en las casas, son trabajadoras del hogar o jubiladas, para que socialicen y se incluyan”, describió Arango. Ofrecen cursos gratuitos de manualidades a adultos y niñas y niños mayores de siete años, de los cuales hoy entrenan a 14.

Gracias a capacitaciones en temas de género, “La muñeca negra” dio un giro en su misión y hoy se enfoca también a la participación económica. “Hay muchas que son trabajadoras del hogar, otras tienen trabajos inestables y con poco poder adquisitivo”, valoró Arango sobre las mujeres de su comunidad que el proyecto intenta apoyar.

Con 36 por ciento de personas afrodescendientes en su población de 11,2 millones de habitantes, Cuba es el segundo país de Latinoamérica con más habitantes negros y mestizos, solo superado por Brasil, donde abarcan más de la mitad de la población, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

Y le siguen con proporciones menores Colombia, Costa Rica, Panamá, Ecuador, México, Venezuela y Perú.

La Cepal reporta cada año en sus informes sociales, cuya edición de 2017 se lanzó el miércoles 20 de este mes, la situación más vulnerable de las mujeres negras y mestizas, un grupo donde los bajos ingresos y la indigencia azotan más que en los otros segmentos poblacionales, además de que sufren estereotipos que las vinculan al trabajo doméstico o sexual.

Incluso en la isla caribeña, donde la pobreza califica de “con amparo” porque el gobierno socialista garantiza acceso gratuito a la salud, la educación y a otras asistencias sociales, y ostenta avances en emancipación femenina, especialistas observan desventajas entre las mujeres afro por las desigualdades históricas y la discriminación.

“Las mujeres afrodescendientes son las grandes ausentes en las políticas públicas en el ámbito del desarrollo”, afirmó Dorotea Wilson, una activista veterana y coordinadora general de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora, desde la capital de Nicaragua.

“Aunque en la actualidad, el racismo es identificado más como un problema social y cultural, la estructura económica de los países está basada en un modelo racista, que tiene evidentes manifestaciones de exclusión económica”, recordó la luchadora feminista vía correo electrónico.

A su juicio, “esta ausencia de políticas públicas incide en que los problemas se agudicen”.

Como deudas con ese grupo, señaló la falta de seguridad sobre las tierras, la elevada tasa de enfermedades contagiosas e infecciosas, el deficiente acceso a servicios básicos de salud, educación, agua potable, alcantarillado, electricidad y caminos; y el escaso apoyo a programas de empleo productivo y a la defensa de su patrimonio cultural.

La red creó en 2016 un observatorio en línea regional para “que los objetivos e intenciones del Decenio Internacional, se traduzcan efectivamente en la mejora de nuestra calidad de vida y en el ejercicio de todos nuestros derechos”, explicó Joanna Wetherborn, coordinadora del equipo a cargo del observatorio.

Hasta el momento se han incorporado 11 de los 22 países previstos a participar: Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú, Uruguay, Bolivia, Ecuador y México, desde donde las activistas reportan todo lo que se implementa en sus naciones para disminuir las brechas raciales y de género.

Y por ahora monitorean 13 de 17 temas como: lucha contra el racismo, derecho a una vida sin pobreza, derechos civiles, justicia, acceso a la educación y salud integral, sexual y reproductiva; no a la violencia hacia las mujeres, visibilidad en estadísticas nacionales, acceso a los recursos naturales y económicos y el patrimonio cultural.

Un estudio, apoyado por la Organización de Estados Americanos y publicado este año, investigó la agenda de movilizaciones de las mujeres afro en Latinoamérica.

Las activistas de las 15 organizaciones participantes señalaron como prioridad el empoderamiento de las mujeres negras y mestizas y coincidieron en el poco impacto que ha tenido la declaración de un decenio internacional para la población afrodescendiente.

Para ellas, el decenio aún no ha provocado cambios “en políticas públicas ni en mejoras sustanciales en las condiciones de vida”. Y propusieron impulsar la incidencia política para lograr avances durante el período señalado por la ONU.

“Se han realizado actividades puntuales pero no se ha hecho lo suficiente”, consideró Liliana Dolis, la coordinadora del no gubernamental Movimiento de Mujeres Dominico-Haitianas (Mudha), sobre la movilización por el decenio en República Dominicana, donde existen conflictos con los migrantes negros del vecino Haití.

“Una de las limitaciones es la negación de nuestras raíces negras y la falta de recursos para trabajar”, remarcó Dolis. Y observó que la situación de discriminación resulta triple en el caso de las dominico-haitianas por su género, raza y nacionalidad.

Cuba se apresta a sumarse al observatorio de la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora y organizarse por el decenio.

“No hemos logrado coordinar con las instituciones como es debido, ni hay un programa colectivo”, lamentó Gisela Arandia, coordinadora de la red en Cuba, donde se unen proyectos como “La muñeca negra”. “Se

están haciendo actividades espontáneas por los grupos, pero todavía este tema carece de la prioridad que amerita”, subrayó.

Proyecto antirracista cubano refuerza su trabajo para 2018 (IPS)

La Cofradía de la Negritud es considerada la iniciativa ciudadana en activo que más tiempo acumula en la lucha por la no discriminación racial en la isla caribeña.

La Habana.- Retomar su espacio de reflexión y debate sobre temas raciales y reclamar a las autoridades más comunicación con los diversos proyectos de activismo antirracista, figuran entre las prioridades de la Cofradía de la Negritud (Coneg) para 2018, cuando cumplirá 20 años.

En un encuentro realizado en La Habana, Norberto Mesa, uno de los fundadores de la Coneg, dijo que el próximo año retomarán la tradicional celebración por el 21 de marzo, el Día Internacional por la eliminación de la discriminación racial, que no pudo ser realizada en 2017.

También continuarán solicitando que se cree una instancia nacional accesible para intercambiar y debatir acerca de problemas raciales, entre ellos la necesidad de una política pública para reducir las posibilidades de discriminación en los nuevos escenarios económicos como el trabajo privado y la inversión extranjera.

De no existir y aplicarse de forma efectiva, “de qué prosperidad vamos a estar hablando nosotros, los afrodescendientes”, cuestionó Mesa, en la actividad realizada, el 23 de diciembre, en un patio privado del barrio de Vedado.

“Son cosas que no las hablamos pero tenemos que decirlas por eso reclamamos que haya una instancia nacional que nos escuche para poder debatir con ellos, intercambiar y comunicarnos”, explicó.

Otras acciones a desarrollar en 2018 son la reproducción de textos que empoderen a las personas acerca de este problema y llevar los debates a los barrios para propiciar más la sensibilización de la población.

“Lo que pretende la Cofradía es que la gente que ha reflexionado sobre su realidad esté en capacidad de movilizarse. No vamos a ser escuchados, ni atendidos de verdad hasta que no nos movilizemos”, dijo el activista.

El realizador audiovisual Manuel Aguirre, del Movimiento de Integración Racial Juan Gualberto Gómez, opinó que “se están discutiendo problemas que afectan a todo el mundo, al blanco o al negro, porque el racismo afecta a todo el mundo... al que lo ejerce también lo afecta”.

El sociólogo y abogado Fernando Romeu propuso grabar los encuentros, hacer documentales y hacerlos circular en las redes sociales de Internet y el Paquete Semanal (un compendio de información digital que circula

cada semana por todo el país) para que “la sociedad vaya conociendo y hablando de esas cosas”.

En el encuentro, se analizaron los avances en la reducción de la discriminación y desigualdad raciales en los últimos diez años y, sobre todo, cuánto se ha dejado de hacer para superar las brechas.

Mesa recordó que en 2007 la Coneg entregó al Consejo Superior de Ciencias Sociales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, una propuesta de 48 acciones dirigidas a avanzar en la eliminación de la discriminación racial presente en la sociedad cubana, sobre la base de las desventajas históricamente acumuladas de la población no blanca.

De las medidas propuestas, “algunas se han hecho, otras se han obviado”, sopesó el activista.

Entre las primeras citó la inclusión en los planes de estudio del tratamiento apropiado de los aportes realizados por los negros africanos y sus descendientes al progreso económico, la forja de la nacionalidad y la configuración de la identidad del pueblo cubano.

Al respecto, opinó Aguirre, “lo importante no es que esté en los planes de estudios sino que llegue al aula y también se refleje en la prensa”. Y propuso la creación de cátedras de estudios etno-raciales, que abarquen todo el componente étnico de la nación cubana.

De la propuesta de hace 10 años, la Coneg considera pendientes, entre otras, hacer públicas eventuales discusiones sobre el tema en el parlamento, la creación de un ente que atienda la aplicación de la política del Estado sobre la cuestión racial y de mecanismos que impidan la discriminación por color de la piel en el acceso a puestos con ventajas extrasalariales.

Se señaló en el encuentro que las investigaciones siguen arrojando brechas en el acceso de los afrodescendientes y el resto de la población a los empleos mejores remunerados, algo que de no ser atajado puede agudizarse con los cambios económicos actuales.

Integrantes del proyecto comunitario y femenino “La muñeca negra” compartieron sus resultados en la enseñanza de manualidades y la producción de artesanías.

La actividad concluyó con una presentación del trovador Gerardo Alfonso y el grupo de hip hop 340 MS.

Hitos de 2017, según Coneg

- *La ausencia, a cuatro años del lanzamiento del Decenio Internacional para los Afrodescendientes por la Organización de las*

Naciones Unidas (ONU), de un plan de acción nacional en ese sentido.

- *Realización en la no gubernamental Unión de Escritores y Artistas de Cuba de un ciclo de conferencias y un coloquio sobre el tema, patrocinados por la Fundación Nicolás Guillén y la Comisión José Antonio Aponte.*
- *Publicación por vez primera en el semanario Trabajadores, de alcance nacional, de la denuncia de un caso de discriminación racial.*
- *Participación de la Coneg en la 94 sesión del Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de ONU.*
- *Presencia de grupos cubanos de activismo antirracista en el encuentro “Movimiento afrocubano, realidades y desafíos”, organizado por el Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas, de la Universidad de Harvard, en Estados Unidos.*
- *Inclusión, por primera vez, de todos los mártires del 27 de noviembre de 1871 en el homenaje que cada año organizan estudiantes universitarios. La tradicional marcha rindió tributo a los ocho estudiantes de medicina fusilados injustamente por la colonia española y continuó hasta el monumento dedicado a los cinco héroes anónimos negros que trataron de rescatar sin éxito a los estudiantes.*

Libro editado en Estados Unidos aborda la racialidad en Cuba (IPS)

El volumen se titula “El poder de la raza en Cuba” y fue escrito por la investigadora Danielle Pilar Clealand.

La Habana.- El libro *El poder de la raza en Cuba* constituye un nuevo aporte a los debates sobre el problema racial en la sociedad cubana y otra muestra de los estrechos vínculos entre la isla caribeña y Estados Unidos, donde fue editado el volumen.

Publicado en inglés por el sello editorial de la Universidad de Oxford, el texto de 272 páginas lleva la rúbrica de Danielle Pilar Clealand, una investigadora del Departamento de Política y Relaciones Internacionales, en la Universidad Internacional de la Florida.

La obra examina la narrativa oficial sobre el tema racial en la nación caribeña, pero también tiene en cuenta las vivencias cotidianas de personas afrodescendientes del país, sus procesos identitarios, así como las formas en que han sido afectadas por el racismo.

“Quería contestar algunas preguntas a partir de datos empíricos, detallando las experiencias personales de la gente y analizar cómo la Revolución ha abordado este tema tan polémico”, dijo la autora a la Redacción IPS Cuba.

Apuntó que en el país “existe muchísimo interés en hablar sobre raza y racismo, porque si bien hay un silencio público, en las casas y los círculos más privados abundan las conversaciones”.

A su juicio, “es muy difícil quedarse al margen y en silencio si alguna vez la policía te ha detenido, si te negaron un trabajo, si te han tratado de una manera por el color de tu piel o si tu mejor amiga es blanca, pero nunca podrías ser pareja de algún familiar”.

Manifestó que quizás “la gente en los barrios no conoce que hay organizaciones y activistas debatiendo el tema racial, pero sí se sientan afuera de sus hogares, con sus familiares y hablan de las experiencias de discriminación sufridas”.

Para la académica, aunque “no haya mucho diálogo público sobre el racismo, las sensibilidades raciales y racistas siempre están a plena vista”.

También afirmó que la negación y el silencio alrededor del tema “no va a hacer que desaparezca, sino al contrario, negar el racismo sirve para mantenerlo”.

Pilar Clealand realizó la mayor parte de la investigación entre 2008 y 2010, periodo en el cual viajó a Cuba con frecuencia e intercambió con especialistas, activistas y población en general, sobre todo en La Habana, Matanzas y Santiago de Cuba.

En sus estancias, dialogó “con varias personas que están abordando este tema con mucha dedicación y son parte del movimiento antirracista cubano actual”, dijo.

Entre ellas, mencionó al intelectual Roberto Zurbano, la escritora y periodista Gisela Arandia, la cineasta y activista Gloria Rolando, además de los investigadores Tomás Fernández Robaina y Tato Quiñones.

“Hay grupos que hacen un trabajo importante, no solo desde la crítica y los análisis raciales, sino también en la construcción de espacios para promover el orgullo y conciencia negra, un aspecto esencial en la lucha contra el racismo”, comentó.

De igual modo, ponderó el aporte del movimiento cubano de hip hop al tema racial.

Y dentro de ese género urbano, la autora destacó “al grupo Obsesión, que ha hablado mucho del tema, tanto en sus canciones como en su trabajo comunitario”.

“Los grupos de rap están entre los principales mensajeros de la conciencia racial en Cuba”, acotó.

La catedrática aludió a algunas experiencias de ciberactivismo, que incluyen a “los blogs Afromodernidades y Negra Cubana Tenía que Ser, nuevos espacios que han ampliado las redes de información e intercambio”.

Por otra parte, el libro analiza el lenguaje racista y para ello citó frases comunes en Cuba como “tenía que ser negro” (para referirse a un mal proceder), “esa persona tiene el pelo malo” (patrones de belleza) o “es un negro fino o una negra rubia” (cuando describen a una persona negra con éxito).

Según la autora, “ese lenguaje crea una norma de inferioridad negra que también influye las prácticas racistas”.

“Por ejemplo, si la universidad tiene un número bajo de estudiantes no blancos en comparación con el porcentaje de la población, la explicación es: los negros y los mulatos no quieren estudiar, no quieren estar en la universidad, son vagos”, lamentó.

En su opinión, “precisamente una de las contribuciones principales del libro es demostrar que las experiencias de discriminación racial son frecuentes para la gente negra y mestiza en Cuba y que hay información

suficiente para analizar las diferencias de oportunidades para las personas blancas, mulatas y negras en Cuba”.

A Fondo

Cuba: ciencia y racialidad 50 años después (I) por Esteban Morales Domínguez.

A modo de introducción.

Este ensayo tiene como objetivo fundamental mostrar, desde las ciencias sociales y humanísticas, que se ha hecho en Cuba respecto al abordaje del tema racial. El presente ensayo, está en deuda con la excelente recopilación hecha por el cro. Periodista de Granma, Pedro de la Hoz, en su obra “África en la Revolución Cubana: nuestra búsqueda de la más plena justicia”, preparado con el objetivo de ser distribuido en la Conferencia Internacional sobre Cultura y Desarrollo, celebrada en La Habana, en el 2005.¹

Debemos, no obstante, fijar con claridad el objetivo fundamental que perseguimos con este ensayo, para evitar exigencias que no se correspondan con el mismo.

Pues de lo que se trata es de caracterizar sintéticamente la producción intelectual cubana sobre el tema racial en los últimos 50 años. Entendiendo como tal, no las producciones literarias, plásticas, cinematográficas, de escultura o danzarias, producidas por una parte importante de nuestra intelectualidad, dirigidas a rescatar el impacto de África en nuestra cultura nacional y en nuestra identidad, sino de aquellas producciones científicas, que desde las ciencias sociales abordan el tema racial, en la Cuba actual. En su connotación, relativa a los estereotipos raciales, los prejuicios raciales, la discriminación y el racismo. Tratándose de obras producidas en Cuba y por autores cubanos.

Con independencia de que podamos extender un poco el análisis, no obstante, el compromiso es solo el fijado en los párrafos precedentes.

Otras obras podrán ser mencionadas, sobre todo aquellas referidas al tema tal y como lo hemos connotado, incluso, aunque hayan sido producidas fuera de Cuba, ya sea por cubanos residentes fuera de la Isla; o por otros investigadores extranjeros.

¹ Se trata de una recopilación ciclópea, donde prácticamente, no queda fuera nada importante, que nos impida tener una visión, bastante completa, acerca de casi todo lo que nuestro país ha hecho en los marcos del rescate de las raíces africanas de la cultura cubana y de la identidad cultural.

Cuando hablamos de racialidad, nos estamos refiriendo a toda una problemática que incluye a los ingredientes humanos que conforman a la población cubana; es decir: blancos, negros, mestizos y chinos que forman la base fundamental de la nacionalidad cubana, así como a otros grupos, antillanos, europeos etc. que también formaron parte de nuestra población. En este ensayo, nos referimos solo a los negros, blancos y mestizos. A eso se limita el concepto de racialidad aquí utilizado.

Esa producción intelectual, para nuestro estudio, queda acotada en tiempo a lo producido entre 1959 y la actualidad; pudiendo ésta referirse al período anterior a 1959, aunque priorizaremos aquellas cuyo marco de análisis es la realidad cubana contemporánea. Que es precisamente el fenómeno menos abordado en nuestra producción intelectual sobre el tema.

Lo anterior nos permitirá valorar a profundidad el tratamiento del tema racial, más que como una cuestión puramente histórica, como un problema actual de la sociedad cubana, que es precisamente la necesidad más apremiante que se nos presenta para trabajar por su solución definitiva.²

Son varios los asuntos relativos a la historia del tema racial, insuficientemente abordados o que aun no son comprendidos a profundidad, aunque ello deberá irse solucionando, en la medida en que resulte necesario para entender a fondo sus manifestaciones y dinámicas contemporáneas.

Investigación Científica y Racialidad en la Academia Cubana.

Pensamos que, para adentrarnos en el análisis, debemos tomar en consideración algunos parámetros de partida, como los siguientes:

- a- ¿Cómo ha sido la producción intelectual interna sobre el tema racial en Cuba, y sus relaciones con la producción externa?
- b- ¿Qué producción no rebasa el tratamiento del tema como un asunto histórico? Realizándose un análisis de la esclavitud, que en ella se queda, o una valoración que no traspasa los límites antropológicos. Ni tampoco valora las consecuencias que este fenómeno ha tenido para la sociedad cubana actual.
- c- ¿Qué producción intelectual se adentra en el tratamiento contemporáneo del tema? Sus tropiezos y limitaciones científicas e institucionales.

También deberemos tomar en consideración, que el tratamiento de la racialidad en Cuba., aun hoy tropieza con una serie de obstáculos, para abordarla científicamente, sobre todo en su contemporaneidad.

A nuestro entender algunos problemas principales son los siguientes:

- 1- Insuficiente apoyo aun de las instituciones académicas dentro de la educación superior y de la estructura de investigación en general. Aun se encuentran obstáculos dentro de los centros de investigación y de las Universidades en general, para que se

² No despreciamos la historiografía, al contrario, la consideramos vital a la hora que caracterizar los fenómenos contemporáneos, pero no es nuestro interés hacer historia.

entienda que el tema debe ocupar su espacio en los planes de estudio y en la política de investigación.

- 2- Insuficiencia de una base estadística elaborada, que permita cruzar variables, sociales, económicas y políticas. Con una larga tradición ya de no consideración de la variable "Color de la Piel" en nuestras estadísticas económicas y sociales.
- 3- Cierta tendencia a tratar de facturar la realidad a los investigadores, así como a monopolizar el trabajo de las Ciencias Sociales, como si éstas sólo trabajasen para la política. Olvidando que las Ciencias Sociales trabajan también para la educación, la cultura, el pueblo y hasta para sí mismas.
- 4- Ausencia casi total de tratamiento del tema racial a nivel de los medios: la prensa y la televisión, sobre todo. El tema no está en los medios y aun encuentra resistencia e ignorancia para su abordaje dentro de los mismos.
- 5- Limitada cantidad de especialistas sobre el tema. Sobre todo, para introducirlo en la educación y en los programas de estudio en general.
- 6- Ausente tratamiento del tema dentro del Sistema Nacional de Educación. Apenas se menciona y los factores que deben apoyar el tratamiento requerido por el mismo, en términos de personal, bibliografía y conocimientos, es totalmente insuficiente.
- 7- Prejuicios sociales no superados con el tema racial. El que por lo general es asumido solo como algo que provoca división social.
- 8- El tema racial, aun está ausente de la agenda de debate de las organizaciones políticas, de masas, sociales y culturales.

Todo ello contribuye a generar un ambiente social negativo, que hace aun del tema, prácticamente, un tabú. Relegándolo a un pequeño conjunto de espacios interesados. Aunque es justo reconocer, que desde bien entrada la década de los años 80 y primeros años de los noventa, se ha venido avanzando lentamente en su tratamiento.

La producción interna sobre el tema racial.

La producción interna sobre el tema racial ha atravesado por múltiples vicisitudes.

Aunque no murió definitivamente, cuando a la altura de 1962³, idealistamente, se le declaró como un asunto resuelto. Encontró refugio en la literatura, la danza, el teatro, la plástica, la escultura, la fotografía y el cine. Manifestaciones de la cultura, que, con sus lenguajes específicos,

³ La II Declaración de la Habana proclamo el tema como resuelto. Coincidentemente, en 1962, José Felipe Carneado publica el artículo "La Discriminación Racial en Cuba no Volverá", Revista Cuba Socialista, 25, enero de 1962, pp. 54-67. Todas las condiciones se coaligaban para que el tema desapareciera de la palestra.

continuaron abordándolo. Observándosele en el contexto de una extraordinaria producción intelectual, dirigida al rescate de las raíces africanas de la cultura cubana y de la identidad cultural en general. Lo cual lleva siempre implícito un fuerte autoreconocimiento del cubano.

Las condiciones impuestas por el enfrentamiento político, durante un largo período, produjeron la priorización de los problemas relativos a la identidad nacional. Sin embargo, el tratamiento de los asuntos de la identidad cultural y del rescate de las raíces africanas, continuaron siendo objeto de atención por una parte importante de nuestra intelectualidad.

Hay que decir, que el tema racial, durante las primeras décadas del siglo XX, había tenido una gran presencia, sobre todo en la prensa. Con una participación importante de periodistas negros como, Rafael Serra, Serafín Portuondo Linares y otros.⁴

Mención especial requiere hacerse de “Ideales de una Raza “, proyecto concebido por Gustavo Urrutia, orientado a continuar la tradición de publicaciones cubanas, dirigidas por intelectuales negros y mestizos, en pro de hacer valer públicamente sus derechos civiles. Lo que se había iniciado en el siglo XIX, y que llegó a su máxima expresión con Juan Gualberto Gómez, en publicaciones como “La Fraternidad”, “la Igualdad “, “Minerva” y otras.

Los años desde 1910 a 1930, se caracterizaron por un debate importante en la prensa de la época. El que incluso trascendió hacia los momentos de la Constituyente de 1940, lo que fue muy bien aprovechado por los negros y mestizos para presionar por sus reivindicaciones civiles. Algo que después de muchas promesas, finalmente se perdería en el saco de la burocracia parlamentaria.⁵

Después de haber luchado en tres guerras por la independencia y haber contribuido a la formación de la nación cubana y su cultura, la principal reivindicación de los negros en la Constitución del Cuarenta, era que se les incorporara a la nacionalidad cubana; haciendo constar que la república estaba formada por ciudadanos de todas las razas.⁶

Para entonces el insigne intelectual revolucionario Juan Marinello, declaraba:

⁴ Serafín Portuondo Linares, es el mismo que escribió “Los Independientes de Color “. Editorla Caminos, La Habana, 2002. Esa presencia de muchos periodistas girando en torno al tema racial, está muy bien recogido en el libro de Aline Helg, “Lo que Nos Corresponde, La Lucha de los Negros y Mulatos por la Igualdad en Cuba 1886-1912”, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.

⁵ Durante la constituyente se habían promovido medidas para mejorar también la situación laboral de los negros. Pero finalmente todo quedó en mera letra.

⁶ Para ampliar ver: Tomas Fernández Robaina, “Cuba: personalidades en el debate racial”, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 129-130.

“Un Estado cubano que se pueda decir democrático sin rubor no puede seguir viviendo esta farsa grotesca de aparecer en nuestra representación como pueblo de blancos cuando no somos tal cosa”⁷

No obstante, los negros y mestizos arribaron a 1959 con cientos de sociedades en todo el país, organizados para encarar el racismo, incluso institucional y una ideología antirracista que los preparaba para las múltiples batallas que aun tenían que librar.

No generaban estas sociedades una producción académica intelectual importante sobre el tema racial, aunque si un batallar continuo por las reivindicaciones sociales, que de un modo u otro encontraba su reflejo en muchos artículos en la prensa de la época. Durante los años anteriores y posteriores a 1940, fueron importantes las producciones, entre otras, las de Juan René Betancourt y Alberto Arredondo.⁸ Los negros contaban con ideólogos que nutrían su accionar contra la discriminación.

En 1959, ve la luz el libro de Sixto Gastón Agüero “Racismo y Mestizaje en Cuba”, también aparecen algunas producciones ya escritas por Juan René Betancourt y Alberto Arredondo, que analizaban el tema racial desde una perspectiva teórica y sociológica.⁹

En el propio año 1959, en el contexto de los planteamientos de Fidel Castro sobre la discriminación laboral, Ramón Cabrera Torres, publicaba “Hacia la Rehabilitación Económica del Cubano Negro”.

Pero toda esa producción intelectual orientada hacia el debate desapareció, en la misma medida en que la Dirección Revolucionaria asumía la defensa del tema. También desaparecían poco a poco, no sin resistencia a veces, las sociedades de “Color” y el tema dejaba de ser un asunto de la lucha política de los negros y mestizos por sus reivindicaciones sociales, para pasar a ser parte de la lucha general por la igualdad y la justicia social.

¿Por qué desaparecían, desde los primeros años de la Revolución, las asociaciones de los negros y mestizos y sin embargo otras, como las asociaciones de gallegos, asturianos, entre otras, no corrían la misma suerte y sobreviven hasta hoy algunas de ellas? ¿Operó entonces el mismo tipo de prejuicio que ha perseguido durante tantos años a las religiones de origen africano?

⁷ Tomado de Tomas Fernández Robaina, ob. P. 129.

⁸ Durante el periodo previo a 1959, resulta importante mencionar la obra de este intelectual, que se concretó en parte en producciones como: Doctrina Negra; la única teoría certera contra la discriminación racial en Cuba; Mi opinión y mi raza; El negro ciudadano del futuro; Prejuicio: ensayo polémico. Alberto Arredondo, “El negro en Cuba”, Editorial Alfa, La Habana, 1939. Una de las últimas producciones de Betancourt sería “Castro and The Cuban Negro. La Crisis.”, mayo 1961. En 1953, vería la luz el libro “Los independientes de color” de Serafin Portuondo Linares.

⁹ Sixto Gastón Agüero “Racismo y Mestizaje en Cuba “, Editorial Lid, La Habana, 1959. Un antecedente de esta obra lo fue el libro de David Grillo “El Problema del Negro Cubano” de 1953. Juan René Betancourt, “El Negro ciudadano del Futuro”, Cárdenas y Compañía, La Habana, 1960.

En medio de la reinstitucionalización, respecto a estas asociaciones, que caracterizaron a los primeros años de la Revolución, las únicas que no lograron sobrevivir, ni se revitalizaron después fueron las sociedades de negros y mestizos. Es que, a las mismas, comenzó a considerárseles como una lacra del pasado, que no tenía sentido mantenerlas, en medio de una situación en que todos los cubanos pasaban a ser considerados como iguales. Un indudable avance, comparado con la república, pero también una trampa, que no dejaba comprender la esencia de la desigualdad que la nación había heredado.

Todo parece indicar que la velocidad a que tenían lugar los acontecimientos del cambio revolucionario, confundió a mucha gente, que creyó que lacras de siglos, como la discriminación racial, podían desaparecer en cuestión de meses. Sin que fuera ni por asomo su intención, los discursos del Comandante Fidel Castro, atacando a la discriminación racial, contribuían a alimentar esa visión idealista de que todo había terminado, o al menos, de que pronto terminaría.

Los negros y mestizos, al parecer, ya dejaban de necesitar que nadie los defendiera, ni defenderse a sí mismos, los defendía la propia institucionalidad revolucionaria. Por lo que se acogieron a esa nueva institucionalidad, que, al parecer, podría satisfacer hacia el futuro todas sus aspiraciones. Pero en realidad, desde la cual, finalmente ha resultado, que aún tienen que luchar mucho para ocupar el lugar que les corresponde dentro de la sociedad cubana actual.¹⁰ El proceso mencionado, despojó a los negros de sus armas de lucha, sin aun haber desmontado el mecanismo que los discrimina.

Por lo cual, no sería nada negativo ahora rescatar parte de esa institucionalidad, que pensamos aun nos hace falta, sobre todo, en lo relativo a la participación que la prensa tenía en el debate de los temas alrededor de las cuestiones de la raza durante la república.¹¹

En ese contexto, el tema racial como tal, dejó de ser abordado. Tarea que comienza a replegarse y ceder su espacio a las labores de rescate de las raíces africanas, que comienzan con fuerza a hacer su aparición, alrededor de los que más tarde serían los fundadores del Instituto de Etnología y Folclore de la entonces naciente Academia de Ciencias de Cuba.¹²

¹⁰ Esa tendencia a que sea la institucionalidad y el gobierno los que luchen por el pueblo, ha traído cierta quietud y acomodamiento, ante la realidad de que son los dolientes directos, los primeros que deben organizarse para luchar por sus reivindicaciones. Por lo que, con esa actitud, se está olvidando que la Revolución, en primer lugar, somos nosotros mismos.

¹¹ Vivimos un periodo del debate racial en que resulta muy necesario que se participe desde la prensa.

¹² Ya esta lucha había tenido a un gladiador incansable, Don Fernando Ortiz, que para entonces todavía continuaba su obra.

Personalidades como Argeliers León, su director fundador, Rogelio Martínez Furé, Alberto Pedro, Rafael López Valdés, y el entonces aun muy joven, Miguel Barnet.¹³

La labor de este grupo recuperaría trabajos de Rómulo Lachatañere, quien había sido un adelantado durante los años treinta.¹⁴

A lo largo de 1961, en doce números, algunos de ellos dobles, se publicó la Revista Actas del Folklore, que dio cabida, entre otros, a Isaac Barreal, Rogelio Martínez Furé Alberto Pedro y Rafael Valdés, entre otros.

Pero a la proclamación del tema racial como un asunto resuelto, a partir de 1962, le siguió un largo período de silencio, para retornar a la producción y publicación, en la segunda mitad de los años ochenta, aunque muy enmarcada estas producciones, por un retorno al tratamiento de los asuntos relativos a la esclavitud (José Luciano Franco, Julio Carreras, Carmen Barcia y Eduardo Torres y otros) sin adentrarse en las consecuencias del fenómeno esclavista para la sociedad cubana actual.

Tales obras acompañaban brillantemente la tarea de rescate del componente africano de la cultura cubana, apoyándola desde los estudios de las ciencias históricas, pero dejaban al margen el análisis de los problemas de la racialidad en la sociedad cubana actual, al no continuar con una proyección de las consecuencias de la esclavitud, que son todavía múltiples, complejas y visibles.

Al mismo tiempo, cientos de obras literarias, plásticas, danzarias, escultóricas teatrales y cinematográficas, reivindican la herencia africana, obra, que, recogida por Pedro de la Hoz, que no puede ser calificada menos que de extraordinaria. Pero esa obra no está enfocada a tratar el tema racial como tal. No se adentra, a veces, incluso en las causas más profundas que nos obligan aun hoy a defender el componente africano de la cultura cubana. Lamentablemente, de manera escasa y sólo intermitentemente, esta obra, brillantemente realizada y reflejada, articula con la problemática del racismo y la discriminación en la actualidad. Se trata de una obra que de por sí nutre la lucha contra el racismo y la discriminación racial, pero lo hace de un modo, que a veces su propia comprensión no está al alcance de muchos.¹⁵

A pesar de existir obras emblemáticas de la cinematografía cubana, como “La Última Cena”, de Tomás Gutiérrez Alea, “El Rancheador”, “Maluala”, y otras, casi sólo en la película “La Decisión”, o “Playas del

¹³ Miguel Barnet, años después, sería el autor de una obra emblemática de la cultura cubana, “Cimarrón”, que posiblemente sea la obra cubana más veces editada en el mundo y en casi todas las lenguas.

¹⁴ Para ampliar Ver: Pedro de la Hoz, “África en la Revolución Cubana”, Editorial Letras Cubanas, 2005, La Habana, p.41. Lachatañere tiene un excelente artículo en Actas del Folklore titulado “Nota sobre la Formación de la Población Afro cubana”, Fundación Fernando Ortiz, 2005.p. 107

¹⁵ El trabajo realizado por Pedro de la Hoz, en realidad no tiene antecedentes y está bastante completo.

Pueblo” de 1960, se abordan de manera crítica la realidad de las barreras de clase y el racismo, dentro de la sociedad cubana contemporánea; o en la obra de Sara Gómez “Guanabacoa, crónica de mi familia”.

Mucho del resto de una larga producción, en que se tratan los problemas de la esclavitud, y de la sociedad colonial cubana, sin embargo, ello, con algunas excepciones, se hace con una cierta desconexión entre el tratamiento de los asuntos relativos a la herencia africana y el tratamiento de los estereotipos raciales, los prejuicios y el racismo, dentro de ellas, con esos mismos problemas presentes en la sociedad cubana de hoy.

Algunas producciones posteriores a 1959.

Algunas producciones importantes vieron la luz durante primeros años, como las de Sixto Gastón Agüero, *Racismo y Mestizaje en Cuba*. Editorial Lid, La Habana 1959; José Luciano Franco “Biografía de Antonio Maceo”, “Afro América “(1961), *La Conspiración de Aponte* (1963), *Plácido* (1964), *La presencia negra en el nuevo mundo* (1968), *Esclavitud, Comercio y Trafico negrero* (1972), *Los palenques de los Negros Cimarrones* (1973), *La Diáspora Africana en el Nuevo Mundo* (1975) *Comercio Clandestino de Esclavos* (1980) y *Ensayos sobre el Caribe* (1989).

A mediados de los años sesenta, saldría publicado el Primer Tomo de la obra de Manuel Moreno Fragnals, “El Ingenio”, que resultó un ineludible punto de referencia, desde entonces, para el tratamiento del tema de la esclavitud. La edición definitiva, saldría en tres volúmenes, que se completarían en 1978.

También la obra de Pedro Deschamps Chapeaux, que obtuvo el Premio UNEAC de Ensayo en 1970, con *El Negro en la Economía Cubana del Siglo XIX*; otras fueron, *La protesta de los Negros Lucumies* (1966), *Los Batallones de Pardos y Morenos* (1976) Una obra temprana de este historiador sería: “*El Negro en el Periodismo Cubano del Siglo XIX*” (1963).

Otro extraordinario investigador, Juan Pérez de La Riva, aportaría resultados singulares, tales como, *Contribución a la Historia de la gente sin historia* (1974), *El Barracón y Otros Ensayos* (1975) y *¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba* (1976).

De este mismo autor es: *Los recursos humanos en Cuba al comenzar el siglo: inmigración, economía y nacionalidad 1889-1906*” publicada en el Anuario No. 1 de Estudios Cubanos, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975.

Mención especial merece la obra de nuestro Poeta nacional Nicolás Guillen, porque en especial, dentro de su Poesía, aunque también en

múltiples ensayos y artículos, el tema racial aparece con particular fuerza.¹⁶

Sobre todo, la obra poética de Guillen caracteriza con precisión y maestría literaria los dilemas de la discriminación dentro de la república, rescatando, al mismo tiempo, los problemas de la transculturación, la nacionalidad, los conceptos relacionados de nación y mestizaje, todo lo cual aparece muy bien recogido en la obra de la poetisa Nancy Morejón.¹⁷

Todas estas obras mencionadas más arriba, excepto la de Gastón Agüero, que tiene un carácter más bien teórico, tratando de caracterizar la situación racial a finales de los años cincuenta, el resto, constituyen materiales de gran valor historiográfico, en cuanto a la historia de la esclavitud y para caracterizar el racismo durante las etapas colonial y republicana, aunque no se adentran en la problemática racial como tal, sino más bien en los elementos que después servirán para explorar en sus causas más profundas.

Durante todo ese período de los años ochenta, trabajaba en la Biblioteca Nacional, Walterio Carbonell, revolucionario muy ligado a las luchas estudiantiles contra la dictadura. Pero Walterio investigaba el tema racial, en el contexto de una situación en que no se publicaba nada que enfocara los problemas relativos a la existencia de la discriminación racial en Cuba. Por lo que sólo en el 2005, vio la luz la segunda edición de su obra, "Como surgió la cultura cubana", en la Colección Escribanía de la Biblioteca nacional José Martí. Obra de gran importancia para el debate que se está abriendo en estos años.¹⁸

Continuará

¹⁶ Ejemplo de ello son, para mencionar solo algunos, Nación y Mestizaje, en casa de las Américas, No. 6, mayo agosto de 1966 y Racismo y Revolución en Granma, 18 de diciembre de 1966.

¹⁷ Ver: Nancy Morejón. Nación y Mestizaje, Ediciones Unión, UNEAC, La Habana, edición del 2005.

¹⁸ A Walterio Carbonell, con la intención de publicar sus investigaciones, le tocó vivir la fatídica época, en que hablar de un problema como presente, que se le había dado como resuelto, se hacía imposible. Como antecedente de su libro, Walterio había publicado en 1961, Crítica. Cómo surgió la Cultura Nacional, La Habana, Editorial Yaka, 1961.

La Ñapa

Rolex por José Prats Sariol

A Martin Lienhard

El paso de ganso lo sacó de la preocupación sobre los cánones hermenéuticos en el ensayo latinoamericano de fin de siglo. La angustia del crítico de arte ante las dificultades del acceso a la información se le desbarató casi por completo cuando observó que el hombre, de pronto, tiraba contra la pared el hombro derecho, mientras se llevaba a la cabeza la mano izquierda, como si una bandada de notas radiales sobre la pintura cubana actual se le agolpara en el oído. Presumió que debía tratarse de un turista, pues el short de mezclilla negra, el pulóver de anchas franjas azules, las sandalias y la gorra, ofrecían el disfraz que buscan las licras fosforescentes de las jineteras que hacen la calle muy cerca de allí, alrededor del convento de San Francisco.

Se detuvo cuando el turista trató de reanudar su paso de ganso, como si un sargento prusiano le hubiese gritado un “¡Marchen!” irrecusable. Le vio enredar las sandalias, convertirse en una bailarina de Degas antes de caer sobre la acera y tratar de nadar con los brazos caídos en el transparente remolino de un mural de Carlos Enríquez. Lo vio momificarse sobre el cemento, dejar la lucha contra la gravedad, acomodar la cabeza en una almohada que sólo era los dedos de su mano debajo del pómulo. Allí, a unos cuatro o cinco metros, yacía la casualidad que le desbaratará la hermenéutica, que ahora le impulsaba a sentirse como un maestro del Taller de Litografía ante la torpeza de un aprendiz.

El trabajo de levantarlo fue peor que cuando hace años trató de meterse en los vericuetos lacanianos del subconsciente aplicados al girasol de Van Gogh que aparecía en un óleo de Zaida del Río. Tres veces se le escurrió como un barril de aceite, tres veces el fardo extranjero cayó de nuevo imitando los ripios conceptualistas de la Escuela de El Vedado. Por fin pudo recostarlo a la pared, después de que lograra mantenerse en cuclillas mientras le pasaba el brazo por debajo de la axila izquierda y la mano por la derecha. Los párpados de aquella cabeza caída sobre el pecho parecían dos cortinas de terciopelo que clausuraran el último performance realizado en el Castillo de la Fuerza.

La calle San Ignacio, a pesar de la cercanía a Obispo, parecía a esa hora la sala de una galería de arte donde se exhibieran retratos de antiguos personajes históricos. La soledad alimentaba la penumbra que iba cubriendo los adoquines, que se deslizaba por las tejas francesas, que comía amarillos y azules de las fachadas coloniales. Róger miraba para las dos aceras, las puertas, las bocacalles, y ni siquiera un perro dibujado por Roberto Fabelo mitigaba su desasosiego ante el turista más arronado que uno de los borrachos flamencos de Frans Hals. Róger frió un huevo con los labios, finos a pesar de la negrura azul prusia de su piel, y recordó que una vez en Villahermosa, a la salida de la casa de un amigo grabador, rumbo al hotel, también otro borracho, caído sobre el malecón

del Grijalva, lo había obligado a reanimarlo, esperar otro transeúnte, llamar a la familia del que resultó ser un conocido periodista tabasqueño... “¡Ojalá hoy suceda igual!” —se dijo.

Como quien hojea el catálogo de uno de esas decenas de autores que fatiga el panorama plástico de cualquier país, Róger recordó los cuentos de amigos a los que sólo la pudicia del calzoncillo les habían dejado por estas mismas calles, de navajas elocuentes que rogaban la entrega del reloj y la cartera, de arrebatos a bolsas llevadas al descuido, del sabor a peligro que él mismo había degustado varias veces en los alrededores nocturnos de San Ignacio casi esquina a Obispo. “La rifa sin lotería” —comentó en voz alta. Y para mayor angustia reparó en que el turista alicorado llevaba una fina cadena de oro al cuello y sobre todo lo que parecía un Rolex inobjetablemente suizo.

“¡Tremenda salación!” —agregó resignado. Y unos sonidos onomatopéyicos exhalados por el extranjero aguardientoso verificó la certeza: Dejarlo allí era regalárselo a la canalla, era la vista gorda ante los embarres y torpezas de algún estudiante del Instituto Superior de Arte. El cargo de conciencia lo perseguiría como si fuera un grito noruego de Munch sobre el puente de hierro del río Almendares, como un tigre del Aduanero Rousseau escapado del zoológico habanero. Róger comprendió que la única salida del puente y del tigre era salvar al hombre que a lo mejor no calculó los efectos del mojito o del daiquirí porque uno se los toma a lo limonada, a lo té de las cinco, y el alcohol se va metiendo solapadamente, de a poquito, hasta que la banqueta de la barra parece montarse en un carrusel y no hay escape de la borrasca nebulosa como el Londres de Turner.

Unas palmadas en la cara, las dos últimas casi galletazos, poco alteraron el hieratismo egipcio del turista Havana Club. De pronto, en la acera del frente, una anciana comenzó a descender los peldaños del edificio de apartamentos. Róger se dio cuenta de que era avizorar una solución, como cuando sus conversaciones con Pepe le hacían huir de las pedanterías, y se arriesgó a llamarla: “¡Señora, por favor, señora! ¡Sí, aquí, gracias! ¡Mire lo que le ha pasado a este hombre!”

Ella fijó la vista en la voz que la reclamaba, luego en el turista, y repitió el paseo dos veces más antes de contestarle: “Sí mi hijo, voy para allá”. Cruzó lentamente la calle y se fue acercando al lugar donde Róger sostenía el cuerpo desmadejado. Entonces preguntó: “¿Resbaló o le dio un ferendequé?”

Róger tuvo que sonreír ante la palabra de sus abuelos. “Un ferendequé alcohólico” —contestó. Y enseguida: “Parece que se tomó el que no debía y cuatro más... Tengo miedo dejarlo aquí. Usted sabe, le pelan hasta el pellejo, Y no se ve ningún policía cerca.”

“¡El pobre! La gente está que no se quiere. Tumbado de mala manera. ¿Por qué le dejó beber tanto?” —contestó.

“Nada de eso. Yo venía por la acera cuando le vi tropezar, enredarse, caer. Ni sé de dónde es.” —respondió Róger.

“Yo vivo en el edificio, en los bajos, apartamento cuatro. ¡Pobrecito! Podríamos llevarlo para casa, ponerle hielo en la cervical, preparar un café. Sería un crimen dejarlo tirado como un perro. ¿Usted cree que pueda levantarlo?” —dijo la anciana, mientras se acercaba más, se agachaba un poco, le pasaba la mano por la cara y luego le daba unas palmadas para ver si se movía, decía algo.

“Creo que sí... Pero la verdad es que está desmadejado. Arrastrándolo... Tal vez usted tenga algún vecino que me pueda tirar un cabo. Entre dos no creo que haya dificultad” —contestó Róger mientras observaba de nuevo al extranjero como si estuviese viendo el cuadro de relojes doblados donde Dalí ironiza el paso del tiempo.

“Buena idea. Sí, creo que José Omar está en su apartamento. Espéreme un minutico, enseguida vuelvo. ¡No lo vaya a dejar ahí tirado!” —dijo con voz de antigua maestra de primaria.

“No se preocupe. Trate de que su vecino venga lo más rápido que pueda. Este show en la calle es muy desagradable, cualquiera ve a un negro tirado sobre un blanco y enseguida piensa que lo está desvalijando. Hasta los policías, aunque sean negros o mulatos, lanzan la duda en cuanto hay negros como yo por el medio. ¡Apúrese, gracias!” —le respondió Róger, y miró para la esquina de Obispo, se viró para ver hacia la otra calle y sacudió fuerte al turista tratando de lograr alguna reacción.

Róger comprobó que ni venía nadie ni el discípulo de Baco parecía enterarse de la sacudida conminatoria. Lo miró de nuevo como si estuviese ante una vitrina llena de rinocerontes y búhos de porcelana con relojes incrustados en su interior. Lo miró con una mezcla de curiosidad y de rabia, de agresividad y de lástima. Se detuvo de nuevo en la indumentaria que proclamaba su turismo Bodeguita del Medio o El Floridita, *Two Brothers* o La Mina, El Patio o ese otro bar de la calle Obispo, frente a la antigua tienda por departamentos, cuyo nombre se le escapaba ahora. Comprobó que el aliento etílico no sólo provenía de la respiración pacífica sino también de la indumentaria, de alguno de los tragos, derramado cuando comenzó a perder los reflejos. Pensó que por el rumbo su hipótesis se correspondía más con el *Two Brothers* o con la cafetería del Fondo de Bienes Culturales que con los otros sitios. Pero perfectamente pudo perder la orientación, pasarle como a tantos pintores cuando se dejan obnubilar por la moda, y girar de calle a calle, hasta caerse en San Ignacio.

A Róger los minutos le caían como adoquines. Buscaba más paciencia recordando que mañana a primera hora debía dejar tranquilo al crítico de arte y despertar al grabador: imprimir una litografía que parecía lista para la máquina, pero que tal vez aún necesitaba mayor nitidez en los trazos del fondo. Trataba de tener delante la piedra, las sesgaduras... Pero eran las sesgaduras del tiempo las que lo volvieron a invitar a zarandearlo, sacudirlo.

Lo hizo con más fuerza. Lo hizo como si batiera una caldera llena de melado de caña o de dulce de guayaba. Y el turista, por primera vez desde que cayera al suelo, movió la cabeza y tiró los brazos contra la pared, como un pincel mojándose en la acuarela. El cristal del reloj sonó a astillas, a quebraduras, a colmillos de perro contra un hueso de vaca. Y Róger, temiendo lo peor, previendo otro movimiento similar, le aguantó enseguida el brazo derecho.

Pensó que lo mejor era guardárselo hasta que se repusiera, se dispuso a zafar el seguro metálico... El clic acababa de ceder y el reloj caía en su otra mano cuando sintió una llamada sobre el hombro. Al mirar hacia arriba vio al policía con cara de recién licenciado en Historia del Arte. “¡Ay mi madre!” —se dijo Róger.

“¡Tremenda salación que te buscaste, negro!” —dijo el policía que ya había sustituido la llamada por una fuerte presión sobre el hombro.

“¡Ni se le ocurra mandarse a correr!” —dijo un segundo policía, que Róger todavía no había visto pues estaba del otro lado, cerrando un probable intento de huida.

“¿Pero ustedes saben lo que ha ocurrido? ¡No se adelanten, por favor!” —gritó.

“¿Me vas a decir que eres relojero, no? —dijo el primer policía, un mulato alto de nariz aplastada y voz de cadencia oriental, tragándose las eses y estirando las vocales fuertes.

“Epílogo perfecto” —dijo Róger bajito.

“¡Mire, ciudadano, déjese de palabras raras. Levántese y entregue inmediatamente el reloj del turista!” —ordenó el segundo policía, otro mulato con curva de entonación guantanamera, mientras se acercaba a menos de un metro del trío.

Róger se puso de pie con resignación. Miró para el cielo, para la puerta del edificio de enfrente, para la cara de faraón egipcio del policía que aún lo aguantaba por el hombro. Le entregó el Rolex como quien da una propina. No suspiró, no hacía falta. Ya se veía de noche en la estación de policía, organizaba los argumentos que se vería obligado a enseñar junto con el carnet de identidad. Tenía la certeza de que mientras se aclarara el asunto pasarían horas y horas por las manecillas fosforescentes del endemoniado reloj...

En eso la anciana y su amigo ya se acercaban al grupo. Y en cuanto vieron a la pareja de policías pusieron cara de estar en una exposición ante un cuadro horrible. Ella enseguida metabolizó el equívoco: “No, por favor, él lo cuidaba hasta mi regreso con José Omar para llevarlo a mi apartamento.”

“Mire ciudadana, cuando nosotros llegamos lo que él estaba haciendo era quitándole el reloj al turista.”

“¿Y por qué?” —dijo ella,

“Acababa de darle un trastazo contra la pared, cuando lo sacudí a ver si reaccionaba. Pensé que lo mejor era guardárselo, protegerlo.”

“¿Usted conoce al ciudadano?”

“¿A cuál?”

“Al que dice usted que estaba cuidando, al turista”.

“No, no, cuando salí del edificio él estaba aquí, me llamó para que los ayudara”.

El policía más achocolatado le hizo una seña al otro, que extrajo el teléfono celular del cinturón y se alejó unos pasos. José Omar se rascó la cabeza con la duda de si el negro en realidad quería ayudar al extranjero alicorado o aprovechar el chance. La vecina pensó que no lo conocía y lo mejor era no caer en el lío. Va y había decidido irse con el reloj, dejarle el fardo. Róger casi tenía la certeza de que terminarían en la Estación. Y en efecto, enseguida el más achocolatado de la pareja dijo con su cadencia oriental: “Ya viene el patrullero. Usted tendrá que acompañarnos, explicar allá lo del reloj”.

Róger extrajo su carnet de identidad, lo abrió donde estaban los datos del centro de trabajo y se lo dio al policía: “Mire que soy un trabajador, pintor, un crítico de arte. Le voy a enseñar los carnets. Yo venía caminando por San Ignacio cuando... ¿Usted cree que si tenía intenciones de robar hubiera llamado a la vecina?”

El mulato observó el carnet como un cuadro abstracto de los años cincuenta. Botó los labios hacia fuera y contestó exactamente lo que Róger había previsto, lo que Róger, aunque acababa de hacer un último intento por evitar, tenía la certeza de que ocurriría, de que ni por un cuadro de René Portocarrero podría cambiar: “Lo siento, pero mejor se lo explica al oficial de guardia, si usted es inocente no va a tener problemas. ¡Despreocúpese, allá enseguida se soluciona todo!” —dijo el policía apagando las eses.

“Mientras el carro llega voy a traer una bolsa de hielo para ponérsela en la cervical” —dijo la vecina.

“¡Buena idea, yo me retiro, aquí no puedo ayudar en nada” —aprovechó José Omar.

“Trate de apurarse, a lo mejor no le da tiempo. Aunque allá le damos un buen baño y se espabila”.

“Si no se hubiera demorado tanto ahora no estaría metido en este enredo” —comentó Róger con la resignación de los curadores cuando no consiguen las luces adecuadas para una exposición.

Mientras tanto el cuerpo del turista recostado contra la pared pareció que iba disminuyendo el grado de alcohol en vena, pues comenzaba a perder

la ligera coloración verdosa, mientras algunas muecas indicaban que los reflejos primarios reiniciaban sus funciones. Róger captó los síntomas, y aunque primero pensó que si se despertaba podría ayudarlo a deshacer el equívoco, enseguida recordó que ni siquiera se habían podido ver, que lo miraría con el mismo exotismo con que él contempló las joyas del barroco checo.

En eso estaba cuando la vecina le pidió que la ayudara a levantarlo un poco para colocar la bolsa de hielo. Pero el policía del teléfono digital se adelantó, se puso en cuclillas y cumplió la solicitud sin dar tiempo a que Róger reaccionara. Ella le echó un poco la cabeza hacia delante y apretó fuerte la bolsa contra el cuello. “También traje un pomito de amoniaco. Si se lo damos a oler seguro brinca” —le pidió al policía, que ante la mirada de su compañero y de Róger procedió a abrir el frasco y acercarlo a la nariz afilada.

“¿Vieron cómo mueve la cabeza? Ahorita se repone. Le vendría bien un café fuerte... A ver, tengan cuidado no se le ruende la bolsa mientras voy a comprarle un café en el puestecito de al doblar. A cada ratico le vuelve a dar a oler el amoniaco, eso lo va despejando” —concluyó con una fuerza de voz por encima de sus años, que a Róger le recordó la increíble energía que aún desplegaba Rosario, su antigua profesora de Historia del Arte en la universidad.

Todavía la vecina no había regresado cuando sintieron los decibeles de la sirena que anunciaban al patrullero. Róger pensó intentar de nuevo que la evidencia se desbaratara con sus argumentos, pero las caras de ídolos etíopes de los policías lo disuadieron de inmediato. “Tal vez el carro viene con un oficial menos inflexible, con cierta capacidad para decidir. Pero me vieron zafando el Rolex” —se dijo.

Llegaron juntos, desde sentidos opuestos: El carro blanco con su faro encendido girando en el techo y la vecina con su vaso de café sostenido a la altura del pecho. Cuando se agruparon junto al turista, el oficial que acababa de llegar, con la misma cadencia sonera, preguntó lo ocurrido. Róger prefirió esperar su turno, dejar que el policía más achocolatado diera su versión porque sabía que aunque quisiera le correspondía a ellos narrar los hechos, acusarlo de hurto. Mientras tanto la anciana, ignorando a los nuevos agentes, se inclinó a darle el café al borracho con la ayuda del policía que aún aplicaba a intervalos el olor del amoniaco contra la nariz de aletas muy finas.

“¿Así que usted le estaba robando el reloj? Y un reloj de los buenos-buenos... ¿Qué tiene que decir? ¿Ya se identificó?”

Róger repitió el disco. La vecina asentía, soltaba varios “así fue”. El teniente miraba directamente a los ojos de Róger, como tratando de que le desviara la vista. Revisó con cuidado el carnet. Suspiró, en el preciso instante en que unas palabras ininteligibles salieron del vaho etílico que comenzaba a parpadear, a doblar las piernas.

“Es alemán, lo que dijo... De Alemania o de Austria o de Suiza... Pero estoy seguro de que las palabras eran alemanas.” —comentó Róger enseguida.

“¿Y usted podría hablar con él?”

“No, sé que es alemán, pero yo sólo conozco inglés, y un poco de francés.”

“Va y el turista sabe inglés. Ahora lo importante es que acabe de despejarse para que se identifique, de todas formas debe acompañarnos a la estación para que firme la denuncia —dijo el teniente.

“Yo hablar poco castellano” —dijo el turista sacudiendo la cabeza y tratando de incorporarse.

“¡Qué bueno!” —exclamó la vecina. “Ahora lo que debemos arreglar es lo del supuesto robo, teniente, a mí me parece que está diciendo la verdad. Ni pinta de ratero, y le repito que él fue quien me llamó, quien lo estaba cuidando hasta que yo regresara con José Omar” —agregó con la esperanza de completar su alegría, como si fuese un dibujante que de pronto, tras una fatigosa jornada, halla el trazo que caracteriza la imagen.

“Mojito sabroso peligroso” —dijo mientras lograba ponerse de pie con la ayuda del policía del celular.

“Ha tenido más suerte de la que se imagina, lo hubieran dejado desnudo en la calle” —le comentó Róger al turista, pero sobre todo al grupo.

“¿Podría identificarse?” —preguntó el teniente. “Y con usted no hemos terminado todavía” —agregó mirando a Róger, con el dato de que tres de cada cuatro delincuentes eran negros o mulatos, como entre deportistas y músicos.

“Suizo. Hotel Ambos Mundos. Willy Rasmusten. Copia pasaporte. Gracias, gracias, por favor” —contestó con colores de mejoría en la cara... Y extrajo del bolsillo trasero de la bermuda la cartera donde guardaba la fotocopia del pasaporte; miró con curiosidad a la anciana, a Róger, a los tres policías; verificó que los dólares estaban en su compartimento de la cartera, al lado de unos billetes cubanos de cincuenta pesos; casi cerró los ojos cuando agregó: “Camina hotel marear grande grande, por favor, gracias”.

“¡Mucha suerte! Déle las gracias a esta compañera y a estos dos policías que evitaron que el ciudadano que está a su izquierda le robara el reloj. Ya se lo había quitado de la muñeca cuando llegaron a impedir el robo” —dijo el teniente con tono de juzgado correccional y sin perder la curva de entonación.

“Reloj mío made in Hong Kong. Nada, Rolex nada” —comentó mientras se echaba a reír.

“Que cuando uno mete la pata detrás va la rodilla” —masticó Róger, como cierta reseña de la exposición en La Acacia.

“Para el caso es lo mismo. ¿Cómo me dijo que se llamaba? ¿Willy? Bueno Willy, necesitamos que nos acompañe a formular la denuncia.”

“Mareado. Ducha. Señor no robo.”

“Me lo encontré a usted tirado en la acera, le quité el reloj para protegerlo, la señora sabe la verdad, gracias por defenderme, eso me pasa por... ¡Y ni Rolex era!”

“Así es. Él lo estaba cuidando cuando llegó la policía” —apoyó la vecina.

“¡Róger!, ¿Qué pasa?” —interrumpió un blanco bajito, de nariz pronunciada, vestido con una impecable guayabera de hilo gris acero.

“¡Menos mal que apareció algo bueno! Le acababa de prometer a Yemayá un dulce de harina con miel de abeja. Maferéfún, Yemayá. Y gracias, Eustaquio, por la casualidad de que pasara por aquí” —dijo Róger, y al percatarse de que el teniente había reconocido a su amigo prefirió que el policía, titubeando, repitiera la acusación... La suavizara contra las apariencias, como los Cohíbas que venden por la calle, como los Wilfredo Lam que proponen a escondidas por Miramar, como la imitación de Rolex.

“Yo alegría error. Invitación mojito Ambos Mundos” —dijo el suizo con la osadía de quien acaba de sobrevivir a un naufragio y se dispone a embarcarse en otro Titánic.

La risa cerró el telón costumbrista. Willy Rasmusten comprendió que su invitación tenía menos sentido que ir a Berna y no visitar los Paul Klee de la pinacoteca. Los policías comprendieron que no era lo usual. La vecina comprendió que había culminado una obra de caridad. Eustaquio comprendió que La Habana intramuros era la misma de siempre. Róger comprendió que su azar se había desbocado como un caballo pintado por Gilberto Frómata, hasta que los perros jíbaros de la trata negrera fueran ahuyentados.

Cuando las despedidas disolvían al grupo el suizo se viró para Róger, se quitó el reloj, se lo ofreció de recuerdo... “Va y me cortan el brazo creyendo que es de verdad. Gracias, y aguante hasta el penúltimo mojito” —respondió mientras se alejaba, mordiendo la duda de que si hubiera sido blanco a lo mejor la sospecha se habría disuelto como la borrachera, borrado como el brillo del Rolex chino al segundo aguacero tropical. Y apretó el paso, por el medio de la calle, sin mirar para las aceras.